

XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales: Integridad y equidad electoral en América Latina

11 al 14 de noviembre de 2014
San José, Costa Rica

DOS FUENTES DE FINANCIAMIENTO PÚBLICO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS NACIONALES: EL FEDERAL Y EL ESTATAL

*Jorge Telmo Castro Martignoni
Abril de 2014*

La opción del modelo mexicano de financiamiento mixto a los partidos políticos, con preeminencia del público sobre el privado, amparado en minimizar la injerencia de intereses privados en la política, garantizar la independencia de los partidos, proveer un contexto de relativa equidad en los flujos de recursos financieros a los partidos políticos, y una mayor transparencia en el origen de los recursos, ¿justifica las cuantiosas cantidades de dinero que la sociedad mexicana le debe transferir (y le ha transferido) año con año a dichos institutos políticos? El costo de tales deseables características, ¿debe ser tan alto? Aún más: ¿la única opción que tenemos como sociedad para mantener a raya la corrupción política, la influencia de intereses privados y del crimen organizado, es constituyendo ese tipo de entidades políticas que se mantienen y engordan anualmente (y en años electorales aún más) con generosas porciones de los presupuestos públicos, y además que gozan de regímenes normativos de excepción en cuanto a ejercicio y control del gasto? O en realidad, es que como sociedad, no podemos hacer nada al respecto...?

De hecho, ¿en qué consiste el financiamiento público a los partidos políticos nacionales?; ¿cuál es la verdadera magnitud de las bolsas de dinero que reciben anualmente estos partidos políticos del Estado Mexicano? ¿La fuente de ese flujo de dinero público anual corresponde exclusivamente al Presupuesto Federal? Éstas son las preguntas fundamentales que guían el desarrollo del presente trabajo. Para dilucidarlas enfocamos nuestro análisis en el período trianual 2011-2013.

En primer término, dejaremos de manifiesto las cantidades asignadas a los partidos políticos nacionales, por tipo de concepto, a través de los presupuestos de egresos federales y que administraba y entregaba el IFE (ahora INE). Y en segundo lugar, evidenciaremos la otra parte del financiamiento público que reciben los mismos partidos políticos; el procedente de los presupuestos de egresos de las entidades federativas, que administran y entregan los respectivos institutos estatales electorales. Al final, a manera de conclusión, dedicaremos un breve espacio para resumir los principales hallazgos y reflexiones.